

JUAN SÁNCHEZ GARCÍA

Un relato personal sobre las economías de alcance del vino

*Para mi hermano Francisco, un hombre bueno del vino
al que le gustaba más la cerveza.*

Aristóteles y Platón inspiran este relato personal. Aristóteles con el oikos –la idónea administración de la casa, de la isla– y el paseo peripatético –se afirma que Aristóteles acostumbraba a impartir sus lecciones mientras caminaba. Platón con el simposio –reunión de bebedores– y la chora –en la Antigua Grecia, la chora designaba el entorno de la polis; la chora no estaba sometida a la ciudad, era complementaria. El autor expone algunas de sus reflexiones sobre las economías de alcance del vino a raíz de su experiencia en diversas investigaciones realizadas en las Islas Canarias.

El personaje del relato es un *choraster*, un urbanita-turista que se adentra en la *chora*. Para el *choraster* de nuestro relato, el paisaje vitivinícola e insular no está ahí, esperando por él para meramente ser visto, como algo a ser descubierto. Al contrario, es un personaje consciente de que él mismo es creado por el propio paisaje que observa y que se va haciendo con el paisaje en tanto está y forma parte de él.¹ El relato pone al *choraster* frente a la «euforia de la posibilidad» del paisaje como escuela de la mirada,² de una mirada fresca capaz de escudriñar el tantas veces inexplorado territorio de lo cercano. Y al hacerlo lo ensancha, lo amplifica, provocando esa grata sensación –¿esa paradoja?– de que cuanto más se ahonda en el paisaje de la isla más grande se le hace. Diluye con ello esa especie de aforismo que tanto nos aqueja en nuestra relación con la naturaleza: una relación, a la vez, *tan cercana y tan lejana*.³

Juan Sánchez
García
es profesor
titular de
Economía
Aplicada,
Universidad de
La Laguna
(Tenerife)

¹ B. Wearing y S. Wearing, «Refocussing the tourist experience: the *flâneur* and the *choraster*», *Leisure Studies*, 1996, vol 15:4, pp. 229-243.

² J. A. Marina, «La estética transfigura el mundo; la ética lo transforma», ERÓTEMAS. Entrevista a José Antonio Marina, *Fedro, Revista de estética y teoría de las artes*, nº 3, junio, 2005.

³ Agradezco al amigo Fernando Estévez haberme puesto en la pista de la figura del *choraster*.

Las economías de alcance del vino

La primera vez que me tropecé con las economías de alcance (*economies of scope*) fue a principios de los años ochenta del siglo pasado, cuando realizaba la tesis doctoral sobre economía y cambio técnico en la Universidad de East Anglia, Norwich (Inglaterra). Mientras indagaba en la ingente literatura de las innovaciones tecnológicas me crucé con un concepto nuevo para mí, el sistema de manufacturación flexible (SMF), una nueva organización de la producción viable gracias a los avances en la microelectrónica aplicada a los procesos productivos. La novedad posibilita, entre otras cosas, que el coste de producir conjuntamente dos productos en una misma planta sea inferior a producirlos por separado en dos. Como apuntaban Bylinsky y Moore (1983),

«Un sistema de manufacturación flexible puede producir una tanda pequeña y hasta una sola copia de un producto de manera tan eficiente como una línea de producción diseñada para producir un millón de copias idénticas. Los entusiastas de la manufacturación flexible se refieren a esta capacidad como *economía de alcance*».⁴

La manufactura flexible ofrece un grado de diversidad para la producción no disponible hasta entonces. La flexibilidad es la piedra de toque de este nuevo esquema productivo. A estas alturas están en todo su derecho de preguntarse qué relación puede tener el vino con el tándem «SMF-economía de alcance». ¿Economías de alcance del vino en un sistema de manufacturación flexible? Realmente suena raro. ¿De qué va todo esto? Les cuento. A la vuelta de Inglaterra, terminada la tesis a principios de 1987, entré en contacto con mi amigo Marcos Guimerá. Marcos, junto a otras personas, estaba convencido del enorme potencial del vino y me anima a que desde la Universidad de La Laguna (Tenerife) me involucre en el proyecto. Yo recién me había reincorporado a la universidad y una de mis responsabilidades fue la docencia en Economía Regional, una materia novedosa para mí en la que el territorio es una variable analítica determinante. Me animé a involucrarme en el proyecto. Se convertía en una atractiva oportunidad para conjugar docencia e investigación en esa materia. Mientras se constituía un grupo de trabajo interdisciplinar, debatíamos sobre la importancia del concepto *calidad del vino*, sobre las escalas óptimas de producción de uva (parcelas) y de elaboración de vino (bodegas), sobre el papel del planeamiento territorial en la potenciación u obstaculización del sector vitivinícola, sobre el vino y el marco institucional europeo... Cantidad y calidad del vino eran dos temas recurrentes en el debate, como no podía ser de otra manera.⁵

⁴ G. Bylinsky y A. Moore, «Flexible manufacturing systems», *Fortune*, 1983, feb. 21.

⁵ El equipo se constituyó pero la financiación del proyecto se atascó en algún despacho de la Administración insular o regional. Muchos años más tarde, me encuentro con un técnico de la Consejería de Agricultura regional que recuerda el episodio. Me informa de que «un responsable técnico de la toma de decisión puso impedimentos porque, según él, detrás del proyecto se escondía la financiación de alguna tesis doctoral» [sic].

Algunas características geomorfológicas del agro canario –parcela pequeña y pendiente pronunciada– se apuntaban como obstáculos para la recuperación del sector, al traducirse estas particularidades en costes medios de recolección de uva y elaboración del vino mayores a los de los vinos importados. Esta restricción espacial dificultaba la incorporación de tecnología que posibilitase los aumentos de productividad necesarios para hacer competitivos nuestros caldos. En otras palabras, no podíamos aprovecharnos de las economías de escala, del beneficio de disponer de un gran volumen de producción de uva de calidad recolectada en el menor tiempo posible.

En aquel debate esboqué por primera vez la idea de incorporar las economías de alcance en el diagnóstico del sector como una fortaleza y una oportunidad. Intuía que nuestro propio territorio –la propia isla– nos estaba proporcionando un sistema de manufacturación flexible en donde los costes de elaboración del vino y la flexibilidad se podían hacer más compatibles a través de las economías de alcance y de la diversidad. La diferenciación de los caldos se presentaba como corolario natural de aquella estrategia –reforzada esta por la diversidad varietal existente–, si bien el vino homogéneo de calidad reclamaba su presencia, especialmente cuando se discutía sobre la escala óptima de las bodegas y las políticas públicas de apoyo al sector.



Foto 1. Fotocomposición de dos fotografías, una, sacada en los Pagos de Higa, Tenerife (mediados de noviembre de 2002), refleja el colorido del otoño en las hojas de las parras y el desnivel de cota. La otra, una fotografía en primer plano de una parra con su racimo en crecimiento. Dos fotografías contrapuestas en el tiempo, que forman una imagen descriptiva del relato personal. Autor de la fotocomposición y del pie de foto: Toño Mesa.

Periscopio

La *mirada fresca* con la que volví de Inglaterra tuvo mucho que ver, sin duda, con la intuición de identificar la isla como un sistema de manufacturación flexible. «Ahondar la isla implica salirse de ella», apunta Aristides Santana en su *Isolario*, un texto con el que me crucé mientras preparaba este artículo. Sonreí al leerlo. Me vino a la mente la idea de sincronidad. No podía ser casual este encuentro. Si me atengo a mi experiencia vital coincido totalmente con la cita: ¡ahondé la isla cuando salí de ella! Los casi diez años que por razones de estudios viví fuera de Canarias, en el norte, entre el periodo que va de 1972 a 1987, me ayudaron, al menos a mí, a profundizar en la isla, a procurarme una *mirada fresca*. Quizás tenga que ver en ese ahondamiento el déficit de luz solar que sufrí en los otoños e inviernos septentrionales (en especial en los del periodo 1982-1986, vividos en Inglaterra⁶). A la vuelta solía comentar que estando fuera llegué a *ver y sentir* la isla a través de la ausencia de flores silvestres en el invierno septentrional. También *sentí* en aquellos años la relación superficial que mantenía con mi entorno insular al ignorar tanto de él. Ello significó que a mi vuelta se tornara en casi obsesión penetrar, ahondar en él. Recuerdo la etapa de finales de los ochenta y la primera mitad de los noventa como una época en permanente efervescencia. Una muestra de esa agitación, y que de una manera u otra influye en este relato personal, fue: a) El seminario voluntario organizado para el alumnado de la asignatura de Economía Regional en el curso 1988-89: un seminario semanal impartido por representantes variopintos del mundo insular que se convirtió en una excelente vía para reencontrarme con las islas; b) El seminario de los planes insulares de ordenación, codirigido con la amiga Luz Marina García, e impartido entre los meses de marzo y junio de 1992 por los responsables de su elaboración (García y Sánchez, 1994);⁷ c) Mi vinculación al proceso social del Rincón; una muestra de ella es la contribución al libro *El Rincón* (1990);⁸ d) El proyecto sobre Medio Ambiente Urbano con el curso de mi hija, 8º EGB del Colegio Público de San Agustín (La Orotava), a través del cual se abordó el medio ambiente urbano de La Orotava desde diferentes perspectivas, entre las que destacaría la relación del medio urbano con su entorno rural; e) La autoconstitución del Grupo Consultivo Agrario entre los participantes de la Mesa de Agricultura creada para revisar el Plan Estratégico de Tenerife como una excusa para hacer el seguimiento a las directrices del Plan Estratégico; f) La constitución de la bodega familiar Viña Los Altos, hoy extinta; g) Mi papel de animador cultural en relación al maridaje entre el vino canario y el Festival de Música de Canarias.⁹ En este proceso de inmersión destacaría el papel que significó la Asociación Canaria para

⁶ Los cursos académicos de 1972 a 1977 los viví en Santiago de Compostela realizando la licenciatura de Economía.

⁷ L. M. García y J. Sánchez, *Los Planes Insulares de Ordenación en Canarias. Reflexiones Metodológicas*, Consejería de Política Territorial-Gobierno de Canarias y Facultades de CCEE y de Geografía-Universidad de La Laguna, 1995.

⁸ VVAA, *El Rincón*, Coordinadora Popular en Defensa de «El Rincón», La Orotava, 1990.

⁹ Durante la edición del Festival celebrada en el Teatro Teobaldo Power de La Orotava en 1991 por reformas en el Teatro Guimerá, conocí a Javier Martín Carbajal, entonces director de CEPESA. Le propuse sobre la marcha y osadamente que le diera una oportunidad a los vinos canarios en alguno de los conciertos que su empresa patrocinara. Para mi grata sorpresa así lo hizo y me hizo responsable de la presentación. Rafael Nebot, director del Festival, acogió con agrado la propuesta. Lo más que me sedujo fue que la puerta de entrada al teatro era única y vinos y aperitivos pudieron ser degustados por todos los asistentes.

la Enseñanza de las Ciencias “Viera y Clavijo” con sus paseos peripatéticos interinsulares. Fue uno de los senderos claves en mi reincorporación al entorno canario –el vino jugaba, además, un importante papel en los simposios que se organizaban una vez terminado el paseo. Y ya que hablamos de senderos, el propio senderismo como experiencia vital jugó otro importante papel en el reencuentro. El amigo Federico Aguilera fue un gran maestro en ese proceso de aprendizaje que aun hoy cultivo.

La manufactura flexible ofrece un grado de diversidad para la producción no disponible hasta entonces. La flexibilidad es la piedra de toque de este nuevo esquema productivo

Si bien la experiencia inglesa, a través de la distancia y la ausencia, me ayudó a apreciar Canarias, tengo también que agradecer a la Inglaterra sin grandes extensiones de viñedos el haberme permitido conocer caldos de todo el mundo. ¡Ahondé en el vino saliendo de los viñedos canarios! Allí empezaron, a mitad de los ochenta, mis primeras experiencias de maridaje vino-gastronomía al calor de los seminarios de doctorado. Con una periodicidad aleatoria, nunca menor a la mensual, y una vez entrado en confianza con parte del profesorado, nos reuníamos un grupo de doctorandos con un grupo de profesores, rotando por las distintas casas, para celebrar un encuentro *vinícola-gastronómico* de un país previamente seleccionado. Los anfitriones de cada encuentro elaboraban la comida representativa del país que tocara y el resto aportaba, cada uno, una botella de vino del país en cuestión con una pequeña reseña sobre los caldos, que servía para entablar el debate sobre sus virtudes y defectos. Estos simposios los mantuve a la vuelta a Tenerife, durante años, con el Grupo Consultivo Agrario, en los que debatíamos sobre diversas cuestiones agrarias. Allí me encontré, entre otras personas, con Lourdes Fernández, José Brier, Marcos Guimerá, José Luis Savoie, María Hontoria, Pedro Molina, Manuel Expósito, Javier Suárez... Los simposios también eran rotatorios y se convocaban a instancias de cualquier miembro del grupo. Las fusiones de vino y gastronomía estaban garantizadas.

Unos años después de mi vuelta a Tenerife, el libro *Canarias: economía, ecología y medio ambiente* (1994), investigación en la que colaboré con Federico Aguilera y otros seis compañeros de la Universidad de La Laguna a principios de la década de 1990,¹⁰ confirma mi intuición de identificar los ecosistemas canarios –la isla– como potentes SMF:

«en el caso canario, y en el ámbito de las actividades agrarias [...], el sistema tecnológico que permite conseguir economías de alcance, flexibilidad y diversidad, viene dado como consecuen-

¹⁰ Alberto Brito, Carlos Castilla, Antonio Díaz, José María Fernández-Palacios, Antonio Rodríguez y Fernando Sabaté son los seis compañeros restantes.

Periscopio

cia de la combinación de una serie de características del sistema natural (orografía, clima...) y del esfuerzo de la especie humana en su proceso de adaptación al medio (sorrriba, abancalamiento, canalización, gavia...); dicho esfuerzo ha supuesto la creación de un importante capital fijo que una sociedad escasamente dotada del mismo no puede permitirse el lujo de desdeñar». ¹¹

En el desarrollo del libro, a la hora de plantearnos las alternativas de gestión de los ecosistemas canarios retomo con el amigo Fernando Sabaté el concepto de economía de alcance, añadiendo otros conceptos, entre los que me gustaría destacar los siguientes por su relación con el tema que nos atañe:

- Los *sistemas tradicionales de aprovechamiento vertical y múltiple* (STAVM): un sistema que «se apropia de múltiples ecosistemas con múltiples especies que generan múltiples productos mediante la ejecución de múltiples prácticas productivas». ¹² En el caso de las Islas Canarias, la elevada altitud media da lugar a múltiples ecosistemas verticales, aun a pesar del limitado tamaño territorial. Por ello, la estrategia humana de su aprovechamiento se fundamentó en el reconocimiento de los mismos para sustentar toda una combinación de actividades productivas realizadas, simultáneamente, a diferentes cotas altitudinales. En esa multiplicidad radica su fortaleza, una multiplicidad que fue soporte de una estrategia que los canarios desarrollaron para subsistir. El reto está en convertir esa estrategia en oportunidad.
- La *protección civil activa*: entendida como la combinación de una cultura y política de mantenimiento de *stocks* energéticos y alimentarios necesarias –*la despensa*–, para hacer frente a un posible caso de desabastecimiento exterior, ¹³ y la capacidad de recrear la estrategia de aprovechamiento y uso múltiple de los ecosistemas canarios como fuente de recursos alimentarios, sin comprometer su mantenimiento.
- El *tomador de precios activo*: una estrategia de negociación en la que el negociador mantiene una posición fuerte basada en la fortaleza que le proporciona tener una concepción holística e integral de los recursos, asociada esa concepción a una mínima comprensión del funcionamiento de los ecosistemas –de la isla– y de su riqueza; la necesidad de esta estrategia se agudiza en contextos como el nuestro, demasiado acostumbrados a que los agentes se pongan más frecuentemente de acuerdo para combatir que para cooperar.

A modo de balance intermedio quedémonos con estos tres conceptos –sistema tradicional de aprovechamiento vertical y múltiple, protección civil activa y tomador de precios activo–, junto a los sistemas de manufacturación flexible y las economías de alcance.

¹¹ F. Aguilera y otros, *Canarias. Economía, Ecología y Medio Ambiente*, Francisco Lemus ed., La Laguna, 1994.

¹² V. Toledo y otros, *Ecología y autosuficiencia alimentaria*, Siglo XXI Editores, México, 1985.

¹³ Véase el Seminario Cívico-Militar de Canarias, *Los problemas del sector agrario en la economía canaria en relación con la Defensa Nacional*, Madrid, 1986 y M. A. González y J. M. Santana, «Una reserva estratégica alimentaria para Canarias», *Información Veterinaria*, Septiembre, 2007, pp. 20-24.

En julio de 2007 tengo la oportunidad de reencontrarme con Fernando Sabaté y con el libro *Canarias: economía, ecología y medio ambiente*, con ocasión del curso *Medianías y Cumbres: Las Islas-Montañas de la Macaronesia* al que fuimos invitados. Un curso de la Universidad de Verano de La Gomera dirigido por Jaime Izquierdo. Meses antes de la celebración del curso me reúno con Fernando para coordinar las intervenciones, presentándose con ello una oportunidad de retomar la investigación que había dejado pendiente a mitad de los 90 sobre la *dimensión espacial* de las economías de alcance. En el verano de 1996 había gozado de una estancia corta postdoctoral en la Universidad de East Anglia que había tenido como objetivo inicial de investigación profundizar en esa dimensión espacial, pero el objetivo varió sobre la marcha centrándome, junto al amigo Miguel Sánchez, en el estudio del itinerario tecnológico del Instituto Astrofísica de Canarias. Desviación de objetivo que a la larga, felizmente, nos llevó a participar en el proyecto de Gran Telescopio de Canarias (Grantecan), realizando el estudio de viabilidad. Fernando, por otro lado, había presentado en el ínterin (2003) su brillante tesis sobre la sabiduría vernácula *El país del pargo salado. Naturaleza, cultura y territorio en el Sur de Tenerife (1875-1950)* en la que profundiza en el adjetivo *tradicional* de la estrategia de aprovechamiento vertical y múltiple.

Volviendo a las economías de alcance, estas surgen en su concepción original en el ámbito de la economía industrial, al calor de los sistemas de manufacturación flexible, con poca o ninguna preocupación por su dimensión espacial. Por ello me interesé en indagar la posible *especialización* de las economías de alcance a través del potencial vínculo entre las estrategias de los STAVM practicadas en las islas y el SMF.

Aproveché el curso de La Gomera para salir al campo en busca de economías de alcance. En esta ocasión me interesaba no solo adentrarme en el sector agrario –que lo haría– sino ampliar la búsqueda en otros sectores con el fin de concebir un Sistema de Aprovechamiento Vertical y Múltiple *trans-sectorial*.¹⁴ Para ello retomé caminos por los que había transitado en mi investigación previa: fui desde el cielo (el cielo como recurso) a la costa a través de la astrofísica y la tecnología,¹⁵ los climas locales y su relación con la arquitectura bioclimática,¹⁶ el papel de la gravedad en los sistemas de depuración natural de aguas residuales,¹⁷ los mecanismos de cierre del ciclo de energía y materiales en actividades agroindustriales, las papas de color, el sector vitivinícola y el aguacate. Buscaba, en otras palabras, economías de alcance de naturaleza *trans-sectorial* o, para que se visualice

¹⁴ En el libro ya apuntábamos que el sistema era «ampliable al conjunto de las actividades económicas bajo una consideración intersectorial» (F. Aguilera y otros, *op. cit.*, p. 285).

¹⁵ M. Sánchez y J. Sánchez, «Itinerarios del cambio técnico: el Instituto de Astrofísica como un estudio de caso», *Revista de Historia Industrial*, 1997, vol. 10, pp. 127-179.

¹⁶ F. Aguilera y otros, *op. cit.*, cap. 6. Agradezco a la amiga Araceli Reymundo sus aportaciones (M. de Luxán y A. Reymundo, «Manual de diseño Bioclimático», en *Sostenibilidad Energética de la Edificación en Canarias: Manual de Diseño*, 2011, disponible en <http://www.renovae.org/mabican/>. [Acceso el 25 de septiembre de 2011].

¹⁷ Depuranat, *Gestión sostenible del agua residual en Entornos Rurales. Proyecto Depuranat* [2ª ed.], Netbiblo, 2008.

Periscopio

mejor la idea, la posibilidad de concebir un paquete multiproducto-multiservicio que las materializase; por decirlo burdamente, un paquete alternativo al de la *strelitzia* como símbolo del potencial canario. Lo que planteábamos era la necesidad de hacer un ejercicio de optimización de la diversidad bioclimática canaria –el *oikos* entendido como un SMF bajo un enfoque de economía ecológica–, sin olvidar el sistema de comercialización flexible consustancial a la distribución del paquete *multi*. Uno de los temas debatidos en el Grupo Consultivo Agrario fue darle forma a esta idea.



Foto 2. Cuadro de la diversidad: ¿una imagen de las economías de alcance de la papa? Autor de la fotocomposición: Juan Sánchez

Para llevar a cabo la búsqueda me llevo como brújula el mecanismo *alta densidad de lo complejo*, un fenómeno que en el libro caracterizábamos como la combinación de los singulares ejes espacial y temporal presentes en los ecosistemas canarios. El eje espacial fue fácil de caracterizar desde un principio con el siguiente aserto: «en un metro cuadrado del territorio canario existe más información que en un metro cuadrado del continente». Para darle más fuerza visual a la afirmación añadía, «si trazas, por ejemplo, un rectángulo tomando como referencia la costa norte de la isla y el Pico Teide, en él existirá muchísima más información que en el rectángulo equivalente proyectado, por ejemplo, en cualquier parte del continente europeo. En términos absolutos es la misma superficie pero en términos de información es mayor el metro cuadrado canario». Cuando empezaba a percibir en el interlocu-

tor algo de confusión, remataba la explicación de la singularidad del eje espacial recurriendo a la biodiversidad como indicador, en concreto a la tasa de endemismos de la flora canaria: los archipiélagos de Macaronesia poseen la más alta de Europa (un 32,4% en las Islas Canarias), mostrando la isla de Tenerife la mayor relación de endemismos florísticos.¹⁸ Más tarde tuve la ocasión de comprobar en el mapa de Tenerife escala 1:1 (a lo José Luis Borges), que el metro cuadrado representativo de esta singularidad lo puedes *ver y tocar* en los alrededores de la oficina del Parque Rural de Anaga, en la Cruz del Carmen, en los montes de La Laguna.

A la hora de caracterizar el eje temporal tuvimos sin embargo más dificultad. La solución la obtuve al fin en Bruselas a mitad de los años noventa. Fue en casa de Jean Bergevin, funcionario de la Unión Europea y viejo amigo del doctorado. Aprovechando un viaje profesional a Bruselas lo visité. Era principios de noviembre. Me animó a que extendiera mi estancia hasta el fin de semana. Le contesté que no era posible porque ese fin de semana me había comprometido a ayudar en una vendimia familiar. Quizás su media ascendencia francesa le hizo preguntarse: «¿Vendimiando aún?». Esa pregunta se convirtió en la respuesta pendiente. «Gracias Jean –le dije–, me acabas de dar la clave que me faltaba para caracterizar el eje temporal que define el fenómeno de la alta densidad de lo complejo en el ecosistema canario». Quedó preocupado con mi extraña respuesta.

A partir de entonces empecé a intuir que la ratio *periodo de vendimia por km²* en Canarias, si es que esta ratio existe, y en concreto en Tenerife, isla que algo conocía, era por su tamaño quizás única en el mundo. Intuía que en los algo más de 2.000 km² de la superficie tinerfeña el periodo de vendimia podía extenderse quizás unos tres meses. Desde aquel entonces, en los viajes que hice por el mundo, en las zonas vitivinícolas por las que pasaba, no dejaba de hacer la pregunta sobre el periodo de recolección de uva. El periodo nunca llegaba a los tres meses en lo que podía ser una extensión equivalente a la superficie de Tenerife. Para mis adentros me decía, «no es posible que desaprovechemos esa singularidad; una singularidad que para el proyecto de revitalización de la cultura y el patrimonio del vino ha de entenderse como un potencial, no como un obstáculo. Si a ello le unimos la diversidad varietal existente, la calidad del vino y su presencia en los mercados, estaría asegurada».

El viaje en busca de economías de alcance para el curso de La Gomera se convirtió en la gran oportunidad para darle contenido a la respuesta dada a Jean en Bruselas. Me puse manos a la obra y comencé a telefonar a las oficinas de los consejos reguladores de las cinco denominaciones de origen de vino (D.O.) en Tenerife y preguntarles la fecha más temprana y más tardía de la cosecha de uva de varios años, en cada D.O. Fechas que apare-

¹⁸ VVAA, «Basemac», *Rincones del Atlántico*, 2005, nº 2.



Foto 3. Imagen de la exposición y cata de uva "Patrimonio Vitícola de Canarias" (La Laguna, 7/9/11) organizada por el Instituto Canario de Investigaciones Agrarias (ICIA) en el marco del proyecto europeo *Agricomac* (MAC//C047). A día de la exposición y cata se habían identificado mediante caracterización morfológica y molecular 57 grupos varietales diferentes. Son el resultado del análisis de las 142 entradas procedentes de todas las islas canarias que tiene la Colección del ICIA y de las 89 nuevas muestras prospectadas en el campo canario. Otros trabajos de investigación relevantes: «Rescate, caracterización agronómica y optimización del potencial enológico de variedades tradicionales de vid de Canarias, Madeira y Cabo Verde» (*Vitis* MAC/3/C197) y «Caracterización, identificación, y unificación de las colecciones de variedades de vid de Canarias, a fin de recuperar y conservar su riqueza varietal» Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria).

Fuente: Notas tomadas por el autor en la conferencia de Inmaculada Rodríguez Torres, investigadora principal de los proyectos *Agricomac* y *Vitis*. Conferencia impartida durante la Exposición. (Fotocomposición: Toño Mesa y Juan Sánchez).

cían recogidas en las fichas de los veedores de cada comarca vitivinícola. Aproveché para preguntarles la cota máxima y mínima de las fincas adscritas al Consejo Regulador. A raíz de la pregunta sobre las cotas recuerdo que uno de los técnicos a los que entrevisté me habló de una conferencia a la que había asistido que tenía por título un sugerente *Baco ama las pendientes*. Cogí como año de referencia el 2005 y estos son los datos: la primera cosecha tuvo lugar el 28 de julio de 2005 en la comarca de Abona y la última el 24 de noviembre de ese año en la comarca Ycoden Daute Isora. ¡17 semanas recolectando uva! Algo más de cuatro meses. Difícil obtener economías de escala en este marco temporal. Las cotas extremas de las parcelas adscritas a estas dos D.O. fueron 50 y 1.700 metros sobre el nivel del mar. ¡Fuerte potencial energético y de calidad poseía ese diferencial! A efectos de comparación me fui a la D.O. Ribera del Duero para ese mismo año: con una superficie de producción de algo más de 20.000 hectáreas de viñedo, que casi cuadruplica la superficie total de las cinco D.O. tinerfeñas, el periodo de recogida de uva fue de siete semanas y media (del 4 de septiembre al 27 de octubre),¹⁹ ¡la mitad del periodo de recolección tinerfeño!, o

¹⁹ Los periodos de cosecha de la D.O. Ribera del Duero desde 1989 a 2010 han ido de tres a siete semanas, siendo la media, cuatro semanas [<http://www.riberadelduero.es/web/saladeprensa/evolucion.htm>. Acceso el 25 de septiembre de 2011].

menos, si cogemos la media de cuatro semanas de periodo de vendimia en Ribera del Duero o si estandarizamos la ratio según la superficie. Con este simple ejercicio la uva y el vino habían entrado en la definición del mecanismo de *alta densidad de lo complejo* presente en los ecosistemas canarios.



Foto 4. Vendimia en Tacoronte-Acentejo con el Teide al fondo. (Foto: D.O. Tacoronte-Acentejo).

Pero ahí no termina la vinculación del vino con las economías de alcance. En mayo de 2007, un par de meses antes del curso de La Gomera, el Círculo de Empresarios y Profesionales del Sur de Tenerife (CEST) me hace una entrevista en su revista *Avances*, en un número monográfico dedicado a la agricultura en el Sur de Tenerife. Me preguntan sobre las principales debilidades y amenazas, fortalezas y oportunidades del sector agrario; si nuestra agricultura es suficientemente competitiva para acceder aún más a los mercados internacionales, o se debería enfocar más en el mercado interno; si estamos siendo suficientemente innovadores en el sector en cuanto a nuevos productos, formas de cultivo y uso de las nuevas tecnologías; y, por último, sobre cómo veía el futuro de esta actividad en el Sur, donde al parecer, lo único importante es el turismo. Las respuestas me fueron de gran utilidad, un mes más tarde, en un simposio celebrado en la Bodega Tajinaste, de nuestra familia amiga García Farráis. En el encendido debate que tuvo lugar durante el simposio recurro a ellas como apoyo a mi argumentación. Agustín García, hijo, se interesa por la entrevista y yo me intereso por su experiencia: sin duda, una sugerente parada en el viaje en el que estaba inmerso en busca de economías de alcance. Y sí que fue sugerente y productiva la parada. Véase la Tabla 1 como muestra de ello: un diferencial de 225 metros de cota (525-300) en la misma vertiente, implica un periodo de algo más de siete semanas (casi

Periscopio

dos meses) en la recolección de cerca de 120.000 kilos de uva. Y bajo ese esquema productivo se recolecta y vinifica por separado cada variedad de uva atendiendo a la cota, la orientación, tipos de suelo, madurez, sistema de cultivo, marco de plantación y sistema de elaboración. La calidad se obtiene combinando con posterioridad esa diversidad dando lugar a una gama amplia de diferentes tipos de vino. Un ejemplo claro de buena gestión de las economías de alcance en el vino.

A esta altura del relato, con estos mimbres, el *choraster* aspira a *territorializar* el vino visualizando el paisaje donde fue engendrado a través del aroma, de la vista y del gusto. Siempre dije que mi ideal de cata ciega sería identificar el vino por su variedad, por sus suelos, por su vertiente, ¡por su cota!,... Todo un ejercicio sinestésico capaz de *unir sensaciones*.

Tabla 1. EJEMPLO DE LA DIMENSIÓN ESPACIAL DE LAS ECONOMÍAS DE ALCANCE EN EL VIÑEDO			
Sistema de manufacturación flexible			
FINCAS DE LA BODEGA TAJINASTE – VALLE DE LA OROTAVA. Cosecha 2006			
Un diferencial de 225 metros de cota (525 – 300) implica una diferencia de algo más de siete semanas (casi dos meses) en la recolección de cerca de 120.000 kilos de uva			
LISTÁN BLANCO Finca La Montaña: 300 metros s.n.m. Fecha de vendimia: 24 de agosto			
Ph	Acidez Total	Grado Alcohólico Potencial	Estado Sanitario
3,31	4,2	12,5	Bueno
LISTÁN NEGRO Finca Las Toscas: 350 metros s.n.m. Fecha de vendimia: 4 de septiembre			
Ph	Acidez Total	Grado Alcohólico Potencial	Estado Sanitario
3,21	4,8	13,7	Muy bueno
LISTÁN NEGRO Finca El Ratiño: 400 metros s.n.m. Fecha de vendimia: 26 de septiembre			
Ph	Acidez Total	Grado Alcohólico Potencial	Estado Sanitario
3,34	4,4	12,8	Muy bueno
LISTÁN BLANCO Finca La Piñera: 525 metros s.n.m. Fecha de vendimia: 14 de octubre			
Ph	Acidez Total	Grado Alcohólico Potencial	Estado Sanitario
3,23	4,4	11,9	Bueno

Fuente: Comunicación personal de Agustín García Farráis (enólogo de la Bodega Tajinaste).

La idea de la dimensión espacial de la economía de alcance cala igualmente en Jaime Izquierdo, director del curso de La Gomera. Al releer hoy el objetivo del curso puedo explicarme el porqué. Este era: «debatir sobre las peculiaridades de las montañas insulares canarias y sus propuestas para abordar su tránsito hacia la realidad posindustrial». Así, un par de años después de nuestro encuentro en La Gomera recibo su libro *Asturias, región agropolitana* (2ª edición, 2008), con una entrañable dedicatoria: «Para Nani, agropolitano isleño de pro, en agradecimiento por su “alcance”. Un abrazo de Jaime». En un principio no capto el significado del “agradecimiento por su alcance” pero cuando me adentro en el libro y leo las páginas 134 y 135 lo entiendo. Jaime, en el epígrafe «La reconstrucción productiva del espacio agrario regional», establece una distinción entre las economías de enclave –el aprovechamiento de las ventajas locales de la localización–, las de escala y las de alcance. Sobre estas últimas dice:

«Se fundamentan en el aprovechamiento mercantil conjunto del saber local y de los “beneficios de la diversidad”. En Asturias, la “alta densidad de lo complejo” –la existencia de una alta diversidad biogeográfica y cultural tiene su expresión más evidente en la variedad de quesos– nos faculta para establecer procesos productivos vinculados a las ventajas comparativas que pueden generar los sistemas agroalimentarios locales tradicionales. El resultado final de una estrategia de economías de alcance sería una tupida red de espacios productivos locales –seguimos con el ejemplo de los quesos– muy diversos que daría como resultado “un sistema de manufacturación flexible capaz de generar importantes economías locales basadas en los beneficios de la diversidad”».²⁰

Creo que esta cita de Jaime, al igual que la de Agustín, ejemplifica acertadamente las dimensiones espaciales de las economías de alcance y lo hace con un producto como el queso, fiel aliado del vino en todo simposio que se precie.

Hace algún tiempo que me he desvinculado del vino como objeto de estudio y de elaboración, que no como objeto de deleite. Tengo el temor de que a estas alturas mucho de este relato, si no todo, suene a perogrulladas, más cuando los términos que lee uno hoy sobre el mundo del vino canario suenan a fusión, maridaje, máster, encuentro, ruta, exportaciones a Estados Unidos y a Europa..., es decir a un mundo más que consolidado. De ahí que cuando fui invitado a participar en *Vinaletras* preguntara el porqué de mi presencia. ¿Cuál podría ser la aportación de alguien un tanto alejado del sector? Santiago Suárez, coordinador de la revista, me dio la respuesta: recordaba alguna clase de Economía Regional en donde les hablaba de las potencialidades de la verticalidad en el agro canario y pensó, muchos años después, que hablar de tal potencialidad y su relación con el paisaje y la economía del vino podría ser de interés. La respuesta me convenció, más viniendo

²⁰ J. Izquierdo, *Asturias, región agropolitana*. KRK Ediciones, 2ª ed, Oviedo, 2008.

Periscopio

de un exalumno. Es por ello por lo que he concebido esta contribución como el relato personal de un permanente aspirante a *choraster* del paisaje vitivinícola –un personaje consciente de que él mismo es creado por el propio paisaje que observa y que se va haciendo con el paisaje en tanto está y forma parte de él–, y por extensión, un *choraster* del paisaje *archipelágico*. Un archipiélago definido como el conjunto de islas *unidas* por aquello que las separa;²¹ unas islas que reivindiquen su condición de zonas ultrasensibles del planeta (Breton, 1937)²² frente a la oficial reivindicación victimista de su condición ultraperiférica. ¡Qué mejor oportunidad para fundir *oikos*, paseo peripatético, simposio y *chora* que concebir a las islas como zonas ultrasensibles del planeta!



Foto 5. Un grupo de *chorasters* en una de las atalayas de la «euforia de la posibilidad» del paisaje, escudriñando el inexplorado territorio de lo lejano y a la vez tan cercano. Autor de la fotocomposición: Toño Mesa

En todo caso, con el fin de resguardarme de la perogrullada y ponerme al tanto de algunas de las actualidades del vino asisto a una conferencia que organiza la Fundación Canaria

²¹ Una definición que servía de lema de la extinta revista de crítica cultural *Archipiélago* y que es algo diferente a la definición de la RAE, «conjunto, generalmente numeroso, de islas agrupadas en una superficie más o menos extensa de mar». Desde la condición de aspirante a *choraster* escribí este relato y desde esa condición lo entregué en tiempo y forma al coordinador de *Vinalettras*. Inesperadamente los responsables últimos de la publicación me sugirieron que hiciera algunas correcciones que a mi entender iban en contra de la concepción archipelágica que reivindico en el texto: aquella que pone el acenoto en el *nexo de unión* entre islas-comarcas. Al no llegar a un acuerdo, el relato lo hice circular *artesanalmente* por internet, convirtiéndose en una forma de saludar a viejas amistades además de hacerme con nuevas, y de abrir nuevos horizontes a un relato que no entiende de fronteras.

²² A. Breton, *El amor loco* [1937, 1ª ed], Alianza, Madrid, 2008.

Alhóndiga de Tacoronte a mediados de abril de 2011 con el objetivo de dar a conocer el movimiento mundial. La interesante charla la impartió José Luis Rosúa, biólogo, catedrático en la Universidad de Granada y vicepresidente de Slow Food España. Tomé nota y rele-yéndolas me encuentro hoy con frases como las que siguen: «necesidad de cambiar la lógica de producción agroalimentaria moderna», «creación de cercanía: km. 0 para la restauración», «promoción de alimentos buenos, limpios y justos», «el referente local es clave», «proteger la biodiversidad», «el movimiento Slow Wine», «las cuatro patas de la mesa del movimiento Slow Wine: vino, medio ambiente, paisaje y territorio, cultura, patrimonio histórico y tradición», «el vino ha de ir acompañado de las otras tres patas», «convivialidad, sostenibilidad y red: tres palabras claves», «¡jojo con la tendencia a la homogeneización del vino!», «el grupo de microviñas: agrupación de productores con pequeñas parcelas que se reúnen para rescatar uvas que se están perdiendo», «estrategia de la diferenciación», «ecosistema», «la importancia de las referencias ambientales para afrontar el debate vino y salud»... Como comprenderán, de allí salí con una grata sensación. Parecía que estaba en la onda.

Y ya por último, cuando estaba cerrando el contorno del relato a finales de abril, recibo un correo electrónico de Jaime Izquierdo con el siguiente asunto «Se vende “bino”». El correo era breve, «Nani, gracias por contarme esta historia. Un abrazo. Jaime». Seguía una dirección de internet: <http://www.lne.es/opinion/2011/04/21/vende-bino/1064448.html>. La dirección me remite a un artículo suyo en el periódico *La Nueva España* en el que llama la atención sobre el valor de la cultura rural y la necesidad de revisar el diccionario. Lo titula «Se vende “bino”» y así reza su primer párrafo:

«Los muchachos que acompañaban a Juan Sánchez, un profesor de Economía Regional de la Universidad de La Laguna, estallaron en risas ante el letrado que al pie de la carretera anunciaba la oferta del campesino en la medianía de Tenerife. Juan preguntó entonces si alguno de ellos sabía hacer vino. Ante la negativa formuló una segunda pregunta: entonces, ¿quién creen ustedes que es más inculto, el que no sabe hacer vino o el que no sabe cómo se escribe?».²³

Pero de esta historia y de unos *Retazos Reflexivos para Repensar* que elaboré a partir del contexto en que conté esta anécdota hablaremos en otro momento.

²³ Algunas personas me apuntan que detrás de la falta de ortografía se esconde muchas veces una pensada estrategia de marketing del agricultor para captar al urbanita que sale en busca de experiencias campestres. Aunque fuera así no creo que invalide la moraleja.